

CARTAS DE LOS LECTORES
A cargo de Dayamis Sotolongo

Pollo y aceite por la libreta, pero en falta

Del tiempo que hace que no llegan a Las Minas —una comunidad de Jíquima, en el municipio de Cabaiguán— el pollo y el aceite que se venden por la Libreta de Abastecimiento, como mecanismo para intentar distribuir estos productos de primera necesidad, escribe a “Cartas de los lectores” Margarita Castañeda Pérez.

Su inconformidad la viene rumiando desde hace meses y la delecta ahora con fechas exactas: “Desde noviembre, que ya va a hacer siete meses, no nos traen ni un fisco de pollo; aceite va a hacer un año lo menos, si no lo compramos a los vendedores a 650 o a 700 pesos no lo vemos porque no tenemos una ayuda por la tienda”.

También, según escribe, entre los productos que jamás se han vendido en Las Minas figura el champú. Y como si fuese preciso apuntalar aún más tal panorama, Castañeda Pérez lanza otra preocupación a modo de interrogante: “¿Y qué hacemos los retirados como en el caso mío, que cobro 1 070 pesos, con qué vivo y como yo muchos más?”.

Leonardo Díaz Jiménez, coordinador de Programas y Objetivos de la Asamblea Municipal del Poder Popular en Cabaiguán, está consciente de la encrucijada que supone distribuir los pocos productos de primera necesidad que llegan al municipio.

Con una hoja inmensa delante, a la que llama sábana y donde se recogen bodega por bodega, núcleo por núcleo, producto por producto... trata de ilustrar el crucigrama que es repartir los artículos de primera necesidad, sobre todo, porque la oferta no logra satisfacer nunca la demanda.

“Las Minas compra en el punto de venta de Tiendas Caribe que se halla en Jíquima. En toda la zona comercial de Jíquima hay 2 627 núcleos con cerca de 4 980 consumidores. Tiene 19 núcleos con seis personas que se les dan dobles los productos —como tenemos establecido en el municipio para los hogares donde vivan seis personas o más—: el pollo, el aceite, el detergente o el picadillo.

“Se tomó la decisión de que todos los productos se dan por el cartabón, incluyendo los cigarrillos, solo no se venden así los culeros desechables y las toallitas húmedas, pero para estos artículos hay que llevar la libreta y la tarjeta del menor para evitar que se revendan”.

Más, las estrategias han servido solo para atenuar. Lo reconocía Díaz Jiménez: “Lo que hay es un problema de desabastecimiento. El aceite hace mucho tiempo que no entra y el pollo hace menos, pero no entra la cantidad que se necesita”.

Solo para suplir la demanda mensual en el territorio, por ejemplo, del pollo se precisa más de un contenedor y desde hace tiempo no llega tal cuota. Por eso Díaz Jiménez no descarta lo que suscribe la lectora de *Escambray* cuando dice que esos productos se han perdido de Las Minas: “Puede ser, con toda la razón del mundo”, sostiene el funcionario.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.

Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10 e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires. Sancti Spiritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu

Campeones de la solidaridad

Pese a las carencias, los apagones y la inflación, en Cuba se tejen a diario historias como la del espirituano Armando Peraza Yumar

Texto y foto: Yosdany Morejón Ortega

Como todos los días, Armando Peraza Yumar montó la silla de ruedas eléctrica y salió temprano de casa rumbo a la Sala de Rehabilitación de los Olivos, donde hace ya algún tiempo los especialistas batallan por sanar su rodilla enferma.

Todo iba bien hasta que intentó cruzar la intersección de la calle Frank País, en la misma esquina que ocupa el local de RadioCuba, frente a la otrora Real Cárcel, para incorporarse a la Carretera Central.

El tráfico es intenso a esa hora de la mañana y Armando se confundió entre tantas bicicletas, motorinas, autos y peatones que también intentaban cruzar.

“La verdad es que no vi venir el camión, no recuerdo ni cómo me sacaron de abajo de sus ruedas. Desperté en el hospital lleno de dolores y con múltiples golpes y hematomas”, dice a *Escambray*.

Este periodista fue testigo casual del acontecimiento y de cómo un mar de manos solidarias detuvieron el tránsito y sentaron a Armando en plena calle mientras todos querían socorrerle.

Alguien pálido como un papel no se separaba de su lado. Luego supe que se trataba de Jalieski Gómez, quien más tarde escribiría en el perfil en Facebook de *Radio Vitral*, donde primero se informó sobre el accidente: “Gracias a todas las personas que de forma positiva se han preocupado y dejado sus comentarios alentadores. Yo soy el chofer del ómnibus, el niño que lloraba es mi hijo, no del señor impactado. Lloraba obviamente por el hecho ocurrido en el que gracias a Dios no hubo que lamentar males mayores. Gracias a todos”.

Con la inmediatez de las redes sociales, Sancti Spiritus estalló en comentarios y mensajes compartidos. Al filo del mediodía del miércoles 22 de junio, el teléfono de María del Carmen Rosa, esposa de Armando, no paraba de sonar.



A sus 83 años, Armando nació por segunda vez.

Fue un vecino quien le avisó del accidente cuando aún se encontraba en la cama y en segundos todo el barrio se movilizó al leer la publicación en Facebook.

“Imagina que mi vecino tuvo hasta el detalle de recoger los espejuelos de Armando en el lugar del accidente. La verdad, no tengo palabras ante tantas muestras de apoyo, incluso me recargaron el teléfono y no supe quién fue. El pueblo cubano es muy unido”, confiesa.

Cuenta María del Carmen que ha recibido llamadas de espirituanos que viven en otras partes del mundo, quienes también conocieron a través de las redes sociales sobre el suceso.

No faltaron tampoco los mensajes de aliento en Facebook. Anai Fernández escribió: “Eso es algo que caracteriza a los cubanos”.

Por supuesto que existe un sistema de emergencia para accidentes de esta naturaleza, pero todo ocurrió tan rápido que ni siquiera las ambulancias tuvieron tiempo de llegar al lugar.

En menos de 3 minutos ya un carro soli-

dario trasladaba a Armando hasta el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos de Sancti Spiritus, donde fue atendido de inmediato por un equipo multisectorial.

“Me hicieron radiografías de tórax y de cadera. Vino hasta un neurólogo y me llevaron al somatón, luego ultrasonido y consulta con un cirujano. En fin, me vieron todos los especialistas del hospital. Me atendieron con prontitud, amabilidad y mucha profesionalidad”, explica el accidentado.

A sus 83 años, Armando Peraza Yumar nació por segunda vez y, aunque no recuerda nada, sabe lo afortunado que es. Lo entrevisté en medio de la sala de su casa, donde vende artículos religiosos. Casa Obatalá es el nombre de un negocio que hoy estaba lleno de personas preocupadas por su salud.

Bien lo sabe Armando: aunque tenemos miles de carencias materiales, sufrimos apagones y la inflación se agiganta por minuto, los cubanos somos los campeones del humanismo y la solidaridad.

Suman más los espirituanos que peinan canas

En los últimos seis años la provincia mantiene niveles de envejecimiento sostenido con una población mayor de 60 años que supera los 103 800 habitantes



Sancti Spiritus es una de las tres provincias más envejecidas de Cuba. /Foto: Yoan Pérez

Carmen Rodríguez Pentón

Sancti Spiritus sigue siendo la tercera provincia con mayor envejecimiento de Cuba; mantiene en los últimos seis años un sostenido decrecimiento poblacional y un envejecimiento cuyo índice ronda el 20.3 por ciento con respecto a la población total.

Datos recogidos por el Grupo de Atención a la Dinámica Demográfica arrojan que en el territorio espirituano acurren más defunciones que nacimientos, una tendencia que, según los entendidos, debe continuar durante el año, en tanto del 2020 al 2021 la tasa de adultos mayores (personas de 60 años y más) con respecto a la población total creció en un 22.5 por ciento.

Las cifras hablan por sí solas y de los 466 369 que poblaban la provincia en el 2016 la cifra ha descendido a 460 850, decrecimiento que es tendencia

en todos los municipios debido, fundamentalmente, a que los nacimientos decrecieron, aumentó la mortalidad y a todo ello se suma el flujo migratorio interno y externo de los últimos años.

De acuerdo con las informaciones de este Grupo de Trabajo, el 22.5 por ciento de la población espirituana es mayor de 60 años (103 848) y los municipios más envejecidos son Fomento, el de mayor longevidad con el 25.8 por ciento de sus habitantes en ese rango; Yaguajay, con un 25.3 por ciento, y Cabaiguán, con un 24.3.

En ese sentido el Observatorio Demográfico (OD) en Sancti Spiritus detalla que Yaguajay, Cabaiguán y Fomento son los municipios más envejecidos de la provincia, que el mayor número de nacimientos y defunciones se corresponde con los municipios más densamente poblados: Sancti Spiritus, Trinidad y Cabaiguán; la mayor mortalidad ocurre en el grupo etario de 60 a 74 años,

con 340 fallecidos, y las principales causas de muerte son las enfermedades del corazón, los tumores malignos y la neumonía.

Por otro lado, los saldos migratorios negativos se concentran en los municipios de La Sierpe; Yaguajay, que tiene el indicador más alarmante; seguido de Fomento, números que en estos dos últimos municipios son un agravante si se tiene en cuenta que, coincidentemente, se corresponden con los más envejecidos del territorio.

Ante semejante panorama se realizan acciones tales como otorgar beneficios sociales a madres con más de tres hijos, incluida la posibilidad de vivienda, se les da seguimiento a 2 327 pensionados por la Seguridad Social, los cuales conviven con familiares que los ayudan, y son atendidos por parte de los miembros del Grupo de Prevención a nivel de comunidad 652 adultos mayores que viven solos.